

PAROLE RUBATE

RIVISTA INTERNAZIONALE
DI STUDI SULLA CITAZIONE



PURLOINED LETTERS

AN INTERNATIONAL JOURNAL
OF QUOTATION STUDIES

Rivista semestrale online / Biannual online journal

<http://www.parolerubate.unipr.it>

Fascicolo n. 8 / Issue no. 8

Dicembre 2013 / December 2013

Direttore / Editor

Rinaldo Rinaldi (Università di Parma)

Comitato scientifico / Research Committee

Mariolina Bongiovanni Bertini (Università di Parma)

Dominique Budor (Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris III)

Roberto Greci (Università di Parma)

Heinz Hofmann (Universität Tübingen)

Bert W. Meijer (Nederlands Kunsthistorisch Instituut Firenze / Rijksuniversiteit Utrecht)

María de las Nieves Muñiz Muñiz (Universitat de Barcelona)

Diego Saglia (Università di Parma)

Francesco Spera (Università di Milano)

Segreteria di redazione / Editorial Staff

Maria Elena Capitani (Università di Parma)

Nicola Catelli (Università di Parma)

Chiara Rolli (Università di Parma)

Esperti esterni (fascicolo n. 8) / External referees (issue no. 8)

Teodosio Fernández (Universidad Autónoma de Madrid)

Antonio Gargano (Università di Napoli Federico II)

Sagrario López Poza (Universidade de A Coruña)

Michel Moner (Université de Toulouse Le Mirail)

Guillermo Serés (Universitat Autònoma de Barcelona)

Christoph Stroetzki (Westfälische Wilhelms-Universität Münster)

Progetto grafico / Graphic design

Jelena Radojev (Università di Parma)

Direttore responsabile: Rinaldo Rinaldi

Autorizzazione Tribunale di Parma n. 14 del 27 maggio 2010

© Copyright 2013 – ISSN: 2039-0114

INDEX / CONTENTS

Speciale Cervantes

EL ROBO QUE ROBASTE. EL UNIVERSO DE LAS CITAS Y MIGUEL DE CERVANTES
bajo la dirección de Aurora Egido

<i>Presentación</i>	3-14
<i>Los hurtos del ingenio y la paternidad literaria en Miguel de Cervantes</i> AURORA EGIDO (Universidad de Zaragoza)	15-32
<i>Juegos dialógicos del discurso cervantino: la palabra de los clásicos antiguos</i> LÍA SCHWARTZ (The Graduate Center – The City University of New York)	33-49
<i>Citas caballerescas apócrifas en el “Quijote”</i> MARÍA DEL CARMEN MARÍN PINA (Universidad de Zaragoza)	51-67
<i>Itinerarios textuales del “Quijote” en América (siglos XVII a XIX)</i> EVA MARÍA VALERO JUAN (Universidad de Alicante)	69-79
<i>Tras las huellas de Pierre Menard. “El Quijote” en el microrrelato hispanoamericano</i> ROSA PELLICER (Universidad de Zaragoza)	81-95
<i>Cervantes e l’Italia. Un furto di parole in corso</i> MARIA CATERINA RUTA (Università degli Studi di Palermo)	97-124
<i>Presencia y función de la palabra cervantina en la literatura alemana. Breve aproximación diacrónica</i> CARMEN RIVERO IGLESIAS (Westfälische Wilhelms-Universität Münster)	125-139
<i>Citations cervantines en France</i> JEAN-MARC PELORSON (Université de Poitiers)	141-157
<i>Knight-Errantry. Code Word and Punch Line in Edmund Gayton’s “Festivous Notes on Don Quixote” (1654 and 1768)</i> CLARK COLAHAN (Whitman College – NWLC, Walla Walla / Washington)	159-169
<i>“Miró al soslayo, fuese y no hubo nada”. Fortuna y actualidad de un verso cervantino</i> JOSÉ MONTERO REGUERA (Universidad de Vigo)	171-186
<i>El yelmo de Mambrino: del cartón a la cerámica</i> JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS (Universidad Complutense)	187-195
<i>Cervantes y su intertextualidad española</i> ALBERTO BLECUA (Universidad Autónoma de Barcelona)	197-219
<i>Cervantes, robador de palabras. Una pequeña bibliografía</i> JOSÉ MONTERO REGUERA (Universidad de Vigo)	221-231



JOSÉ MONTERO REGUERA

“MIRÓ AL SOSLAYO, FUESE Y NO HUBO NADA”.
FORTUNA Y ACTUALIDAD DE UN VERSO
CERVANTINO

Para Isaías Lerner, *in memoriam*

1. *El robador robado*

Cervantes fue un ingenioso robador de palabras que incorporó con más o menos disimulo, pero generosamente, a su literatura: versos de Garcilaso de la Vega, de fray Luis de León, del romancero; párrafos de los *Diálogos de amor* de León Hebreo. Detrás de algunas de sus consideraciones teóricas es posible vislumbrar ecos – a veces muy nítidos – de tratadistas italianos y españoles. Y un largo etcétera.

Las “dulces prendas” garcilasianas (“¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas, / dulces y alegres cuando Dios quería”),¹ se convirtieron en las tinajas del Toboso que le traen a don Quijote la memoria de su amada ausente (“¡Oh tobosecas tinajas, que me habéis traído a la memoria la

¹ Cf. G. de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, ed. de B. Morros, estudio preliminar de R. Lapesa, Barcelona, Crítica, 1995, p. 25 (soneto X).

dulce prenda de mi mayor amargura”),² y también en las “chinelas de mis entrañas”³ del soldado arruinado y valentón de *La guarda cuidadosa*; pero, andando el tiempo, la contrafacta cervantina será una entre tantas, como la de Luis Landero:

“Y algo parecido le ocurriría también a él, porque era justo que el actor compartiese su suerte con la máscara, que se dividieran con equidad los éxitos y los fracasos antes de volver cada cual a su oficio de diario, ‘¡Ay, pobres prendas por mí mal halladas!’ evocó sin perder el compás de la habanera.”⁴

Sí, porque, en efecto, Cervantes fue robador de palabras, pero muchas fueron tomadas también de él, hasta el extremo de que algunas de sus frases se han hecho proverbiales y son, en el español actual, de uso común, aunque ya no se recuerde su origen cervantino.

Si ante peligros o amenazas uno no se amilana, es frecuente acudir a la expresión “¿Leoncitos a mí?”. Pocos recuerdan, en cambio, que la paternidad de esa frase es cervantina:

² Cf. M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes 1605-2005 dirigida por F. Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores – Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2004, p. 842 (II, 18).

³ Cf. Id., *La guarda cuidadosa*, en Id., *Entremeses*, edición, estudio y notas de A. Baras Escolá, Madrid, Real Academia Española, 2012, p. 59. Véase J. Canavaggio, *Garcilaso en Cervantes: “¡Oh dulces prendas por mi mal halladas!”*, en *Busquemos otros montes y otros ríos. Estudios de literatura española del Siglo de Oro dedicados a Elías L. Rivers*, ed. de B. Dutton y V. Roncero López, Madrid, Castalia, 1994, pp. 33-42.

⁴ L. Landero, *Juegos de la edad tardía* [1989], Barcelona, Tusquets, 1997¹⁷, p. 317. Véase M. Roca Mussons, *El “Quijote” es como el Nilo...*, en *Atti delle Giornate Cervantine: Venezia, 7 Maggio 1991 (II Giornata), Padova, 4 Maggio 1992 (III Giornata), Venezia, 23 Aprile 1993 (IV Giornata)*, a cura di C. Romero Muñoz, D. Pini Moro e A. Cancellier, Padova, Unipress, 1995, pp. 117-128; A. Rivas Yanes, *Lo quijotesco como principio estructural de “Juegos de la edad tardía” de Luis Landero*, en “Anales cervantinos”, 33, 1995-1997, pp. 367-374; A. Ruiz de Aguirre, *El “Quijote” como hipotexto fundamental en “Juegos de la edad tardía”*, en “Revista de Estudios Extremeños”, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2005, LXI, 2, mayo-agosto, 2005, pp. 485-535.

“¿Leoncitos a mí? ¿A mí leoncitos, y a tales horas? Pues ¡por Dios que han de ver esos señores que acá los envían si soy yo hombre que se espanta de leones! Apeaos, buen hombre, y pues sois el leonero, abrid esas jaulas y echadme esas bestias fuera, que en mitad desta campaña les daré a conocer quién es don Quijote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores que a mí los envían.”⁵

Por contra, si se quiere expresar una dificultad insalvable con trasfondo religioso o no, es habitual acudir a la frase “Con la iglesia hemos topado”, variante muy extendida de la frase que dice don Quijote cuando llega al Toboso en el capítulo nueve de la Segunda Parte: “Con la iglesia hemos dado, Sancho”.⁶

Como estas – acaso las más conocidas – otras muchas expresiones que se han recogido en volúmenes variopintos, ya desde el siglo XIX, y que han alcanzado notable difusión: *Manual alfabético del Quijote, o colección de pensamientos de Cervantes en su inmortal obra ordenados con algunas notas por Don M. [ariano] de R. [ementería y Fica]* (Madrid, Imprenta de Don I. Boix, 1838); José Coll y Vehí, *Los refranes del “Quijote”, ordenados por materias y glosados* (Barcelona, Imprenta del Diario de Barcelona, 1874), etc. Aún recuerdo cómo mi abuelo, ante un magnífico plato de chipirones en su tinta que yo devoraba con voracidad, me espetó: “come poco y cena más poco, que la salud del cuerpo se fragua en la oficina del estómago”. Algún tiempo después descubrí que era uno de los consejos de don Quijote a Sancho, poco antes del gobierno del escudero en la ínsula Barataria.⁷

2. Más allá del Quijote

⁵ M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, cit., p. 831 (II, 17).

⁶ Cf. *ibidem*, p. 759 (II, 9). Más materiales y fino análisis en F. Rico, “Metafísico estáis” y el sentido de los clásicos [1997], en Id., *Tiempos del Quijote*, Barcelona, Acanalado, 2012, pp. 209-243. Complementariamente, véase P. Álvarez de Miranda, *La estela lingüística del “Quijote”*, en *El “Quijote” en el Siglo de las Luces*, ed. de E. Giménez, Alicante, Universidad de Alicante, 2006, pp. 43-77.

⁷ Véase M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, cit., p. 1063 (II, 43).

Los préstamos parecen restringirse al *Quijote*, pero algunos recordarán que la despedida cervantina del *Persiles* dio lugar a un extraordinario poema de Luis Cernuda en el que el texto de Cervantes ya no se recuerda al ritmo de habanera, como en la novela de Luis Landero, sino al del tango que permite al poeta – ya muy cerca de la hora definitiva – despedirse de todo y de todos, por medio de la evocación de autores y circunstancias que le son más queridos en el momento en que la muerte se va acercando: amores vividos, lecturas queridas, autores predilectos...

“DESPEDIDA

Muchachos

Que nunca fuisteis compañeros de mi vida,

Adiós.

Muchachos

Que nunca seréis compañeros de mi vida,

Adiós.

El tiempo de una vida nos separa

Infranqueable:

A un lado la juventud libre y risueña;

A otro la vejez humillante e inhóspita.

De joven no sabía

Ver la hermosura, codiciarla, poseerla;

De viejo la he aprendido

Y veo a la hermosura, mas la codicio inútilmente.

Mano de viejo mancha

El cuerpo juvenil si intenta acariciarlo.

Con solitaria dignidad el viejo debe

Pasar de largo junto a la tentación tardía.

Frescos y codiciables son los labios besados,

Labios nunca besados más codiciables y frescos aparecen.

¿Qué remedio, amigos? ¿Qué remedio?

Bien lo sé: no lo hay.

Qué dulce hubiera sido

En vuestra compañía vivir un tiempo:

Bañarse juntos en aguas de una playa caliente,

Compartir bebida y alimento en una mesa,

Sonreír, conversar, pasearse

Mirando cerca, en vuestros ojos, esa luz y esa música.

Seguid, seguid así, tan descuidadamente,
Atrayendo al amor, atrayendo al deseo
No cuidéis de la herida que la hermosura vuestra y vuestra gracia abren
En este transeúnte inmune en apariencia a ellas.

Adiós, adiós, manojos de gracias y donaires,
Que yo pronto he de irme, confiado,
Adonde, anudado el roto hilo, diga y haga
Lo que aquí falta, lo que a tiempo decir y hacer aquí no supe.

Adiós, adiós, compañeros imposibles,
Que ya tan solo aprendo
A morir, deseando
Veros de nuevo, hermosos igualmente
En alguna otra vida.”⁸

El texto procede de *Desolación de la quimera* (1956-1962) y pudo haber sido redactado en la primavera de 1961.⁹ Luis Antonio de Villena ha glosado espléndidamente el valor y sentido de este largo poema:

“Pocos poemas más hondos de emoción y vitalismo en este libro que *Despedida*. El sentido adiós del poeta a los muchachos que no ha podido amar, a la vida y a la belleza que le quedarán ya inevitablemente ajenas. Y el poema tiene sin embargo tres claras alusiones cultas implícitas. La más fácil es la inicial evocación de una letra de tango (‘Adiós, muchachos / compañeros de mi vida / barra querida / de aquellos años’). Sigue una alusión al poema de Yeats (*After long silent*), y el poema se cierra, en sus dos últimas estrofas, con una trasposición – idénticas palabras y giros – del final del Prólogo al *Persiles y Sigismunda* cervantino [...] Quizás esta clara utilización de un texto (no literal) con sus palabras y sentidos, pero de contexto y sentido diferente, sea la prueba mejor de un culturalismo auténtico que no quiere decir otra cosa (a salvo siempre la individualidad del poeta) que un reconocimiento explícito de que toda literatura y toda escritura es una tradición.”¹⁰

Cernuda sigue un sistema muy similar al empleado por Cervantes, de manera que el final del poema se convierte en un homenaje doble al

⁸ L. Cernuda, *Antología poética*, selección de Á. Rupérez, Madrid, Espasa-Calpe, 2002, pp. 244-245. Véase M. de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. de C. Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 2002², p. 123.

⁹ Véanse las consideraciones de Luis Antonio de Villena en su edición de L. Cernuda, *Las nubes. Desolación de la quimera*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 191.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 48-49.

escritor alcalaíno: por la cita en sí, pero también porque sigue el mismo sistema evocativo del autor del *Quijote*, lo que supone, en definitiva, un completo reconocimiento de sus predilecciones literarias: Cervantes y, en último extremo, Garcilaso.¹¹

Y esta misma despedida cervantina es la que da ocasión a unas bellas páginas de Javier Marías al final del primer tomo, *Fiebre y lanza*, de su trilogía *Tu rostro mañana*. Ahora quien se despide es Sir Peter Wheeler, trasunto novelístico de Sir Peter Russell, a quien se dedica la novela:

“ [...] Pero no necesariamente hablarán más ni con mayor desenfado o desenvoltura que el oficinista ignorante, repetitivo y romo que se cree lleno de donaire y gracia y que se da machaconamente en todas las oficinas del mundo, no importa en qué latitudes o climas, y aunque sean oficinas de intérpretes y de espías...”

Wheeler se paró un instante, más que nada – me pareció – para tomar aliento. Había dicho en español las palabras ‘donaire’ y gracia’, parafraseando quizá a Cervantes fuera de su *Don Quijote*, algo infrecuente pero que en él era bien posible. No me resistí a comprobarlo, y aproveché su pausa para citar lentamente, poco a poco, casi sílaba a sílaba, como quien no quiere la cosa o no se atreve del todo a ella, murmurando:

‘Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo...’

No pude concluir la cita. Quizá a Wheeler le desagradó que le recordara esa última frase en voz alta, a menudo los viejos no quieren ni oír hablar de eso, de su acabamiento, tal vez porque empiezan a verlo como algo verosímil, o plausible, o no soñado o no ficticio. Pero no, no lo creo o no estoy seguro, nadie ve así el propio término, ni siquiera los muy ancianos ni los muy enfermos ni los muy amenazados y en constante peligro. Somos más bien los demás quienes empezamos a verlo así en ellos. Hizo caso omiso y continuó. Fingió no enterarse de lo que recité en mi lengua, y así me quedé sin saber si había sido una coincidencia o si había aludido a Cervantes al despedirse alegre.”¹²

¹¹ No es la primera vez que se señala la filiación cervantina de este poema, aunque con otros propósitos: véase M. Joly, *Études sur “Don Quichotte”*, París, Publications de la Nueva Sorbona, 1996, pp. 83-84.

¹² J. Marías, *Tu rostro mañana. 1. Fiebre y lanza*, Barcelona, Alfaguara, 2007⁴, pp. 411-412.

No acaba ahí la mención a la cita del *Persiles*, pues más adelante el protagonista vuelve a ella para darle su interpretación y mostrar su preferencia por aquel, como libro “superior a todos, hasta al *Quijote*”.¹³

Una vez más el camino es similar, aunque no se llega al grado de difusión y aceptación de los textos extraídos del *Quijote*: Cervantes se inspira en una tradición previa en la que, en esta ocasión, se dan la mano la literatura pastoril italiana a través de la reformulación efectuada por Garcilaso de la Vega y la literatura popular.¹⁴ Sobre la reescritura cervantina Luis Cernuda y Javier Marías complementan sus predilecciones literarias (Garcilaso, el Cervantes del *Persiles*, ritmos de tango, personas admiradas, etc.) con el mensaje que quieren extraer de la cita, en este caso no del todo coincidente.

Se me puede indicar que se trata de dos citas muy librescas, que no reflejan que el texto cervantino haya alcanzado una mayor dimensión, incluso lexicalizado, como en el caso de los ejemplos quijotescos mencionados antes.

3. *Fortuna varia de un verso cervantino*

Por ello, quiero ahora ofrecer un caso fuera del *Quijote* en el que el recorrido es completo; Cervantes, creo, se inspira en un texto previo, lo rescribe en un lugar de especial fortuna que, a su vez, es objeto de

¹³ Cf. *ibidem*, p. 423.

¹⁴ Véanse los trabajos de J. Montero Reguera, *Los preliminares del “Persiles”*: estrategia editorial y literatura de senectud, en *Lectures d’une oeuvre: “Los trabajos de Persiles y Sigismunda”*, sous la direction de J.-P. Sánchez, Nantes, Éditions du Temps, 2003, pp. 65-78; Id., “Entre tantos adioses”: una nota sobre la despedida cervantina del “Persiles” [2004], en Id., *Páginas de historia literaria hispánica*, Prólogo de J. Matas Caballero, León, Universidad de León, 2009, pp. 249-264. Así como el de J. Fradejas Lebrero, *Evolución del tema del ‘adiós’*, en *Philologica hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, Comision coordinadora J. Fernández-Sevilla e. a., Madrid, Gredos, 1986, vol. III, pp. 143-160.

imitación bastante exitosa y alcanza una dimensión que permite hablar de una expresión ya lexicalizada en nuestros días.

El ejemplo procede, paradójicamente, de la parcela menos atendida de la literatura cervantina, pero, al mismo tiempo, del texto del que el escritor se sentía más orgulloso, “honra principal de mis escritos”:¹⁵ el soneto al túmulo de Felipe II en Sevilla, que comienza *Voto a Dios que me espanta esta grandeza*. No me referiré en este caso al verso inicial, que sirve “como fórmula de encarecimiento para admirar a algo o a alguien”,¹⁶ sino al último, con el que se cierra el estrambote: “Miró al soslayo, fuese y no hubo nada”.¹⁷

Se trata en efecto de la composición que Cervantes define como “honra principal” de su literatura y que alcanzó una fortuna extraordinaria, como ninguna otra composición poética cervantina. Se tiene noticia en la actualidad de, al menos, dieciocho copias manuscritas de época que revelan una difusión enorme y cuyas variantes “indican que el soneto tuvo una transmisión oral”.¹⁸ A ellas hay que añadir una copia impresa de 1654, y otras posteriores, ya en el siglo XIX; de una de ellas, la que publica Vicente Salvá y Pérez en su *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla* (Paris, Librería hispanoamericana, 1830), es interesante recordar lo

¹⁵ Cf. M. de Cervantes, *Viaje del Parnaso y poesías varias*, edición crítica de E. L. Rivers, Madrid, Espasa – Calpe, 1991, p. 114 (IV, v. 38).

¹⁶ Cf. P. Jauralde Pou, *Versos lexicalizados*, en *Siglos dorados. Homenaje a Augustin Redondo*, coordinador P. Civil, Madrid, Castalia, 2004, vol. I, p. 649.

¹⁷ Cf. M. de Cervantes, *Voto a Dios que me espanta esta grandeza*, en Id., *Viaje del Parnaso y poesías varias*, cit., p. 270.

¹⁸ La cita, como los datos, proceden del magnífico trabajo de J. Solís de los Santos, *Una edición crítica del soneto “Voto a Dios” de Cervantes*, en “*Philologia Hispalensis*”, 18, 2, 2004, p. 238, que supera con creces la recopilación de testimonios que incorporé en *La obra literaria de Miguel de Cervantes (Ensayo de un catálogo)*, en A. Close – A. de la Granja – P. Jauralde Pou – C. B. Johnson – I. Lerner – J. Montero Reguera – A. Redondo – A. Rey Hazas – E. L. Rivers – A. Sanchez – F. Sevilla Arroyo, *Cervantes*, Prólogo de C. Guillén, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, pp. 62-63.

que dice su editor sobre la difusión del texto: “Como no me acuerdo de que haya ninguno de esta clase de nuestro Parnaso moderno, copiaré *el tan sabido de Cervantes*”.¹⁹

La alargada sombra de un verso gongorino

La difusión, en efecto, del soneto fue grande y su final aforístico (la expresión, que asumo, es de José Solís), “fuese y no hubo nada”, pudo ayudar; también, una posible inspiración gongorina: un verso cuya sombra es muy alargada, en la certera expresión de Ricardo Senabre.²⁰ Me refiero al soneto gongorino datado probablemente en 1582 *Mientras por competir con tu cabello*,²¹ que remata con un verso que Cervantes evoca en el *Quijote* (antes de 1605), como también muchos otros escritores: si Góngora escribe “ [...] en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada”, Cervantes acabará el soneto *Del Burlador a Sancho Panza* “y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!”.²² La imitación es muy evidente y no se reduce sólo a la repetición de palabras, sino también al hecho de que presentan una misma estructura rítmica: “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada”, “y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño”. El verso final del

¹⁹ Cf. J. Solís de los Santos, *Una edición crítica del soneto “Voto a Dios” de Cervantes*, cit., p. 240. Cursiva mía.

²⁰ Véase R. Senabre, *La sombra alargada de un verso gongorino*, en *Hommage à Robert Jammes*, editeur F. Cerdan, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1994, vol. III, pp. 1089-1098.

²¹ El soneto parece datar de 1582 según indica Antonio Carreira en la edición de la poesía de Góngora que manejo: L. de Góngora, *Antología poética*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 96. Sobre el poema cervantino, véase mi trabajo *Trayectoria del epitafio en la poesía cervantina*, en *Visiones y revisiones cervantinas. Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. de Ch. Strosetzki, Alcalá de Henares, Asociación de Cervantistas – CEC, 2011, pp. 629-639.

²² Cf. M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, cit., p. 651 (I, 52).

soneto al túmulo sevillano (1598) acude al mismo esquema métrico: “miró al soslayo, fuese y no hubo nada” ([2] 4 6 8 10).²³

Los dos endecasílabos cervantinos dialogan con el gongorino. En el primero (aunque cronológicamente es posterior), porque la imitación se hace evidente al repetir dos de los sintagmas preposicionales del verso de Góngora y añadir un tercero que viene justificado por la rima pero que, además, incluye un sustantivo que podría ser considerado metafóricamente casi como sinónimo: “nada” = “sueño”. En el segundo caso, el diálogo se produce por la repetición del esquema vocálico (vocales cerradas que se abren al final, con llamativo e intencional contraste), y el empleo de idéntica palabra en el mismo lugar: fin de endecasílabo y fin de soneto.

Los tres tienen los mismos acentos rítmicos ([2] 4 6 8 10) y, finalmente, los dos cervantinos responden a una fecha de composición muy cercana: 1598 uno y antes de 1605 el otro. No me cabe duda de la huella gongorina en ambos.

Fortuna inmediata

La amplia difusión manuscrita del poema habla por sí misma de la fortuna inmediata del poema; algunos textos de época constatan además el éxito del verso de cierre.²⁴

Acaso sea un soneto de Juan de Tassis y Peralta conde de Villamediana el que, en lo que se me alcanza, lo hace primeramente:

“Oiga Josefa, y mire que ya pisa
esta corte del rey, cordura tenga;
mire que el vulgo en murmurar se venga

²³ Resalto en negrita los acentos de intensidad de los endecasílabos.

²⁴ Los ejemplos han sido extraídos del Banco de datos de la Real Academia Española *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), dirección electrónica www.rae.es.

y el tiempo siempre sin hablar avisa.
 Por nuestra santa y celestial divisa
 que de hablar con los príncipes se abstenga,
 y aunque uno y otro duque a verla venga,
 su marido no más, su honor, su misa’.
 Dijo Morales y rezó su poco,
 mas la Josefa le responde airada:
 ‘¡Oh, lleve el diablo tanto guarda el coco!
 ¡Malhaya yo si fuese más honrada!’
 Pero como ella es simple y él es loco,
 miró al soslayo, fuese y no hubo nada.”²⁵

La imitación es completa: se reproduce el verso íntegramente y se sitúa en el mismo lugar, al final, aunque en este caso no hay estrambote. Así lo hace también Gabriel del Corral, aunque en una combinación métrica diferente:

“Aquí liçençia tomo,
 pase el naipe satirico, que quiero
 parar y no ser momo,
 entre otro de más suertes y dinero,
 que mi Musa cansada
 miró al soslayo, fuese y no hubo nada.”²⁶

Unas décimas de Antonio Hurtado de Mendoza también atestiguan la fama del endecasílabo, aquí no reproducido íntegramente, sino reorganizado en función de la dimensión del poema (décimas, por tanto octosílabos), a su contenido, y no se sitúa al final, sino a la mitad:

“Érase una señorita
 de hechura de cañamón,
 que del diacatolicón
 siempre casi necesita;
 en su airecito de pita
 más que alma tiene almarada,

²⁵ J. de Tassis y Peralta, conde de Villamediana, *Poesías*, ed. de J. F. Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 459-460

²⁶ G. del Corral, *Poesías*, ed. de J. Falconieri, Valladolid, Diputación Provincial, 1982, p. 148.

hecha de amor jeringada,
 en cuyo bebido rayo
 mira al buen gusto al soslayo,
 quiso fuese, y no hubo nada.”²⁷

Los *Avisos* de Jerónimo de Barrionuevo proporcionan ejemplo cabal de cómo el verso se introduce con toda naturalidad dentro de la prosa:

“El Conde de Torresvedras y el de Heril, galanteando en Palacio á la hija de D. Carlos de Ibarra, siendo el de Heril favorecido, salieron desafiados al campo. Caló el Portugués el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.”²⁸

Sin menciones – al menos no las he encontrado – durante la centuria dieciochesca, el siglo XIX ofrece nuevos testimonios; así el de Leandro Fernández de Moratín, muy interesante, pues procede de su epistolario personal; en este caso, se parte de la frase cervantina pero con la modificación de los tiempos verbales, de manera que el pretérito se convierte en futuro:

“Pues, en efecto, es menester gastar buen humor y non pigliar fastidio; porque si uno la juega de reflexivo y meditabundo, es hombre muerto, y un muerto es un tonto. ¡Si vm. viera qué lindo horizonte se va presentando por aquí! Y ¿quién sabe? Tal vez mirará al soslayo, y se irá y no habrá nada. Estamos metidos en la embarcación y distantes del puerto; no hay sino dejarnos llevar del aire que sopla; y si es posible, pasar la borrasca durmiendo. Escrivame vm. largo, largo.”²⁹

Las *Escenas andaluzas* (1847) de Serafín Estébanez Calderón darán lugar a otra cita del verso cervantino, en este caso a través de su utilización

²⁷ A. Hurtado de Mendoza, *Poesías*, ed. de R. Benítez Claros, Madrid, Real Academia Española, 1947, vol. I, p. 311.

²⁸ J. de Barrionuevo, *Avisos*, ed. de A. Paz y Melia, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1892-1893, vol. I, p. 248.

²⁹ La carta, de 1813, se puede encontrar en L. Fernández de Moratín, *Epistolario*, ed. de R. Andioc, Madrid, Castalia, 1973, p. 285.

por Villamediana en el soneto antes mencionado;³⁰ y llega a Hispanoamérica, de la mano de Alfredo Chavero en México, en el poema dramático en tres actos y en prosa *Los amores de Alarcón* (1879).³¹ Y a Colombia, en este caso de la mano de José María Samper:

“ [...] para ser hombre, i olvidando sus deberes i el respeto que debia a su misma posicion, montó su guardia numerosa, se puso a la cabeza de ella, con espada en mano, i se dirijió a uno de los cuarteles de la ciudad, por entre la multitud que le silvaba, riéndose de su locura, para ir a consumir... ¿qué? una estravagancia.

Por fortuna, todo se redujo a una parodia de aquel valiente que,

‘Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuése, i no hubo nada’;

porque el Dr. González i otros ciudadanos, con sus consejos, i la actitud del jefe de uno de los batallones, lograron aplacar en breve al Presidente, librándole de empañar su nombre con un atentado ignominioso. Tal fué el 13 de junio, especie de sainete en que los estudiantes hicieron los honores de la función. ¿Fué criminal el Jeneral Mosquera?”³²

Todas estas menciones justifican la expresión de Salvá ya citada: “el tan sabido de Cervantes”.

Coda en la España del siglo XXI

Pasa el tiempo, pero no para el verso cervantino que se utiliza ahora como remate de intervenciones políticas de muy distinto signo. Rosa Díez critica en sede parlamentaria, el 23 de junio de 2010, al presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, por su política europea en el primer semestre de aquel año; la interpelación, contundente, acaba,

³⁰ Véase S. Estébanez Calderón, *Escenas andaluzas*, ed. de A. González Troyano, Madrid, Cátedra, 1985, p. 57.

³¹ Véase A. Chavero, *Los amores de Alarcón: poema dramático en tres actos y en prosa*, estudio introductorio y notas de Y. Bache Cortés, Mexico, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

³² J. M. Samper, *Apuntamientos para la historia política y social de la Nueva Granada*, Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, 1853, pp. 439-440.

indicando que “a Zapatero se le puede aplicar el verso de Cervantes en el túmulo de Felipe II cuando dijo: ‘miró al soslayo, fuese y no hubo nada’”.³³ La intervención en Televisión Española del presidente actual, Mariano Rajoy, el 10 de septiembre de 2012, también suscita una reacción similar, en este caso del periodista Enric Sopena:

“Al personaje Rajoy le encaja bien la divertida narración de Cervantes ante el túmulo al rey Felipe II en Sevilla (1518): ‘Y luego, incontinente, / cal  el chapeo, / requirió la espada / miró al soslayo / fuese y no hubo nada’. Es decir, acabó el programa de TVE y el protagonista “miró al soslayo, fuese y no hubo nada”. En efecto, Milan Kundera escribió *La insoportable levedad del ser*. El título involuntariamente es un excelente retrato del actual presidente del Gobierno.”³⁴

El abandono, en septiembre de 2012, de Esperanza Aguirre como presidenta de la Comunidad de Madrid, motiva un artículo de Tomás Cuesta en el que se emplea de nuevo parte del verso cervantino con un cambio revelador en la puntuación: *Fuese,  y no hubo nada?*³⁵ Las disensiones entre los políticos catalanes Pasqual Maragall y Artur Mas a raíz de la querrela interpuesta por el segundo da pie también al empleo del verso cervantino por el periodista Luis Ignacio Parada:

“Admir base un caballero de la grandiosidad del túmulo del Rey Felipe II en Sevilla y enfatizaba, según el famoso soneto de Cervantes: ‘Apostar  que el  nima del muerto, por gozar este sitio, hoy ha dejado la gloria donde vive eternamente’. Y el propio autor aprovecha el último terceto y el estrambote para prevenirnos contra las fanfarronadas: ‘Esto oyó un valent n y dijo: – Es cierto cuanto dice voac , seor soldado, y el que dijere lo contrario miente –. Y luego, incontinente, cal  el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese y no hubo nada’. Esa suele ser la conducta del charlatán, jactancioso, baladr n, perdonavidas, bravucón, arrogante, parlanchín, bocazas,

³³ Véase la nota de prensa emitida por el partido de Rosa Díez (Unión, Progreso y Democracia), dirección electrónica www.upyd.es/contenidos/noticias/143/41970-Rosa-Diez-Europa-es-perfectamente-entendible-sin-su-gestion

³⁴ E. Sopena, *Rajoy en TVE “miró de soslayo, fuese y no hubo nada”*, en “elplural.com. Periodico digital progresista”, 11 septiembre 2012, dirección electrónica www.elplural.com/2012/09/11/rajoy-en-tve-miro-de-soslayo-fuese-y-no-hubo-nada

³⁵ Cf. T. Cuesta, *Fuese,  y no hubo nada?*, en “ABC”, 22 septiembre 2012, dirección electrónica www.abc.es/20120922/opinion/abcp-fuese-hubo-nada-20120922.

pendenciero. O, lo que es lo mismo, de quien fácilmente y por causas nimias arma camorras y pendencias, del que habla mucho y sin oportunidad, del que dice lo que debía callar, del que siendo miedoso, blasona de valiente.

El presidente de la Generalitat pidió ayer formalmente excusas a los catalanes por lo que ha calificado de incidente parlamentario en el que dijo que el problema de CiU es el tres por ciento. Artur Mas ha anunciado que retirará la querrela contra Maragall porque entiende que las excusas también van dirigidas a CiU. Así que uno no se disculpa por completo pero el otro aprovecha la oportunidad para dar marcha atrás. Pura escenografía de bravucones. Pero lo que ya no tiene vuelta de hoja es la investigación del fiscal jefe que no necesita la petición de parte para actuar; lo que es irreversible es la cadena de denuncias sobre supuestos casos de corrupción que no se frenan con la retirada de la querrela; lo que no tiene solución política es la judicialización sobrevenida por un envite seguido de un órdago, una temeridad a la que se responde con un chantaje. Porque Maragall ‘requirió la espada, miró al soslayo, fuese y no hubo nada’, pero CiU ‘ha dejado la gloria donde vive eternamente’.”³⁶

Sin dejar del todo al margen la cuestión política, Vicente Botín, cronista en América Latina, acude al final cervantino para mostrar la decepción en Cuba ante la inexistencia en sus aguas territoriales de petróleo:

“La plataforma Scarabeo 9 llegó a Cuba desde el mar de la China arponeada, como Moby Dick, desde los sectores más conservadores de la política estadounidense y del exilio de Miami, contrarios a la exploración de petróleo en aguas cubanas del estrecho de la Florida. *Pero fuese y no hubo nada*. Las supuestas reservas de crudo que convertirían a la perla de las Antillas en exportadora de petróleo se quedaron en agua de borrajas. Un comunicado de la empresa Repsol anunciando que los resultados de la exploración habían sido negativos, echó por tierra las esperanzas del gobierno de Raúl Castro de poder liberarse de la fuerte dependencia del petróleo venezolano, cuya continuidad depende de la salud del presidente Hugo Chávez.”³⁷

Podría extenderme mucho más en menciones actuales del verso final del soneto del valentón sevillano; baste con indicar que el buscador Google encuentra para *fuese y no hubo nada* 7,630,000 resultados, y para *miró al*

³⁶ L. I. Parada, “*Fuese y no hubo nada*” pero pasó algo, en “ABC”, 11 marzo 2005, dirección electrónica www.abc.es/hemeroteca/historico-11-03-2005/abc/Opinion/fuese-y-no-hubo-nada-pero-paso-algo_201125045810.

³⁷ V. Botín, *Petróleo en Cuba: Fuese y no hubo nada*, en “Infolatam. Información y Análisis de América Latina”, 23 mayo 2012, dirección electrónica www.infolatam.com/2012/05/24/petroleo-en-cuba-fuese-y-no-hubo-nada. Cursiva mía.

solayo, fuese y no hubo nada 53,000. Tanto estas estadísticas – con todas las restricciones que se deban efectuar –, como los ejemplos citados antes muestran la vitalidad del verso cervantino que ha sabido resistir el paso del tiempo y lexicalizarse, hasta el punto de incorporarse al lenguaje cotidiano de la España de hoy, muy distinta y lejana a la que conoció Cervantes.

Copyright © 2013

*Parole rubate. Rivista internazionale di studi sulla citazione /
Purloined Letters. An International Journal of Quotation Studies*